

FABIÁN.—Matando el tiempo. ¿Y vos?

SERAPIO.—Matando mis penas.

FABIÁN.—Eso es más difícil.

SERAPIO.—Y mi pena es tan grande, que túitos la malicean, y otro sólo la sabe y la ocasiona; y yo soy tan flojo, que cuando pregunto tengo miedo de saber la verdad y quisiera que fuera mentira o que fuera verdad, pero sólo en mi alma: pa guardarla, pa ocultarla, que estando aquí adentro y para siempre, al cabo habría de parecerme mentira. Pero vos no me entendés... Vos no querés a naide... naides te espera cuando volvés a tu rancho. ¿Pa qué te voy a hablar? Dejáme. (*Váse por derecha pausadamente. Por izquierda Cota-Zapallo*).

C. ZAPALLO.—Don Fabián...

FABIÁN.—Chissst... Calláte... (*Pausa, durante la cual sigue los pasos a Serapio*). ¿La viste?

C. ZAPALLO.—Hablo agora...

FABIÁN.—Despacio... ¿No lo ves?...

C. ZAPALLO.—¿Agora no hablo? ¡Chissst! (*Se oye a lo lejos la marcha de la caravana*). ¡Chissst!

TELÓN.

CUADRO TERCERO

El rancho de la CANDELARIA. Al foro, puerta y una ventana pequeña. Es de noche.

Antes de levantarse el telón se oyen exclamaciones de regocijo, risas y gritos, como si se acabara de bailar. Se levanta el telón y el ambiente lo confirma. En escena la VISITACIÓN, la CANDELARIA y numerosos invitados. A un costado la orquesta: una quena o flauta grande y tosca, una caja, un arpa y una guitarra charango.

INVITADO I.—Güeno, áhura que canten.

VARIOS.—¡Que canten, que canten!

MÚSICO I.—Ayá va, entonces.

MÚSICOS.—¡Música!

Dicen que no me querías—
y a las noticias hei venío aquí.

¡Ay qué dolor!
y ahora estoy viendo que no hai ser así.
Que de penas te morías—
y a las noticias hei venío aquí,

¡ay qué dolor!
y ahora estoy viendo que no hai ser así.

Que por otro me dejabas—
y a las noticias hei venío aquí,
¡ay qué dolor!
y ahora estoy viendo que no hai ser así.